

Representaciones **Socioterritoriales**  
Representaciones Interculturales



REPRESENTACIONES DE LO GLOBAL  
EN ANTROPOLOGÍA Y ARQUITECTURA

Carlos Ríos Llamas  
*Universidad De La Salle Bajío*





## Introducción

*El mundialismo técnico diluye  
el sentimiento de pertenencia [...]  
pulveriza el vínculo social [...]  
desensibiliza el mundo.*  
Boris Cyrulnik

La arquitectura, más que objetos y espacios, construye una idea del ser humano. Este humano –el habitante de nuestros edificios– produce conocimiento desde su forma de vida, que algunos llaman *modus vivendi* para separarla del espacio construido. Ambas, la edificación material y las maneras de habitarla son insolubles y complementarias en arquitectura. Los teóricos de la arquitectura han dedicado muchos de sus trabajos a la comprensión de las relaciones entre el sujeto y el edificio, sin poder evadir la “codependencia de-

terminante” entre ambos, es decir, que no existe una relación causa-efecto, sino que se constituyen en ambos sentidos, con influencia del espacio sobre la subjetividad y con influencia de la percepción subjetiva sobre la configuración del entorno.

La configuración del hábitat y el sentido que se le da a la arquitectura se construyen, por lo general, desde el pensamiento histórico de la disciplina, utilizando sus métodos propios o importando procedimientos de otras disciplinas, particularmente de la arqueología y de la antropología. En este capítulo, desde el análisis de las tensiones conceptuales entre global y local, se pondrá el acento en las implicaciones de la globalización sobre el territorio y el alcance de los marcos arquitectónico y antropológico como alternativa para rebasar el paralelismo local/global. Se trata de apostarle al mismo tiempo por un diálogo interdisciplinar y por la continuidad entre espacios que han sido estudiados como opuestos. En un ejercicio de reflexividad, el texto recupera varias experiencias socio-antropológicas en contextos patrimoniales, a fin de articular las mediaciones y diálogos disciplinares en torno al –todavía no superado– antagonismo global-local.

La globalización parece desplazar a las ruralidades. Cuando uno se revisa los estudios sobre globalización que se volvieron obligatorios en el ámbito arquitectónico, como la desgastada “ciudad global” y el tan popular “derecho a la ciudad”, se descubre hasta qué punto los enfoques teóricos actuales se concentraron en las aglomeraciones y tienden a demeritar la capacidad de lo local y lo rural para resistir a la dinámica urbanizadora como si fuera inevitable y como si lo urbano nos tuviera que acaparar por completo.

Aceptar que lo urbano replazaría las ruralidades es aceptar que el encuentro de dos grupos culturales en un entorno compartido forzosamente terminará en la homogeneización de ambos bajo los principios del grupo más

numeroso. Quienes trabajamos desde métodos comparados sabemos que esto no sucede, ni siquiera entre individuos. Es cierto que existe una influencia del entorno sobre la construcción cultural –asunto central para todo arquitecto y antropólogo–, pero esta influencia no es determinante ni unidireccional, porque los individuos y colectividades poseen sus propios mecanismos de auto-estructuración desde sus formas propias de concebir el entorno. A esto se refiere la interdependencia entre la cultura material (espacio edificado) que nos rodea y lo que esa cultura material es para nosotros (espacio significado). Los métodos de investigación multisituada que se utilizan en antropología pueden revelar estas disimetrías en el encuentro de culturas, sobre todo si se considera la influencia del espacio edificado y se articulan desde una disciplina mayormente enfocada en la condición formal y material del entorno, como la arquitectura (fig. 1).

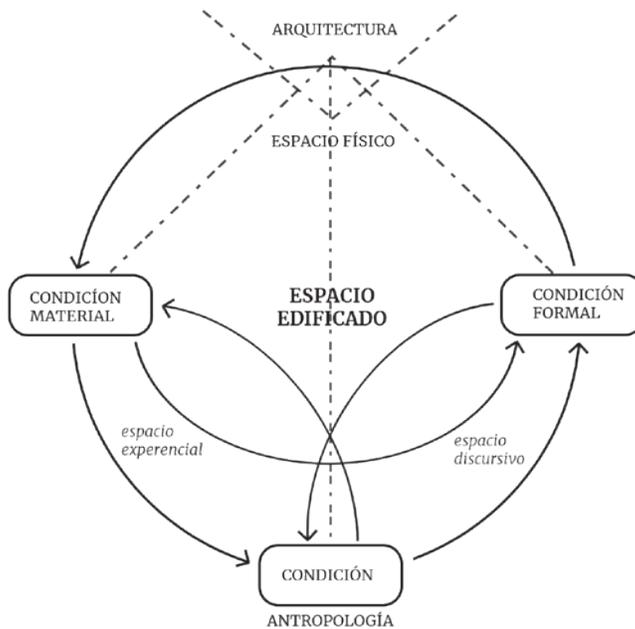


Figura 1. Análisis del espacio edificado desde la antropología y la arquitectura.

Lo mismo pasa en términos conceptuales entre lo global y lo local, aparentemente opuestos y metodológicamente separados, al grado de que en muchas publicaciones los estudiosos optaron por analizar la globalización por oposición y borramiento de lo local (fig. 2).



Figura 2. Espacios locales que funcionan en redes globales.

En los últimos años, en la academia de arquitectura, he observado que el desarrollo de los proyectos se hace desde ejercicios de contextualización en los que se toma un entorno cultural como base, que luego se analiza y se sintetiza en una propuesta o proyecto. A la lectura del entorno edificado en términos culturales, se sigue la decodificación de la naturaleza de las redes y sistemas de significación del hábitat. Los docentes y estudiantes suelen realizar exploraciones o “visitas al sitio” para registrar sus particularidades. El riesgo que se corre en este modo de contextualización es doble: por un lado, se puede

caer en la búsqueda de las propiedades particulares del sitio –sus diferencias o exotismos–, en lugar de atender la transversalidad de los fenómenos que lo atraviesan; por otro lado, la aplicación superficial de abordajes sociológicos o antropológicos a la arquitectura corre el riesgo de quedarse en ideologías –tradicionalismos o historicismos– sin considerar que existen relaciones dinámicas y bidireccionales entre el aspecto material y simbólico de los edificios.

Como alternativa para rebasar la mera síntesis de pinceladas culturales, me parece que la contextualización implica un proceso de construcción de conocimiento que tomara en cuenta tanto el agenciamiento<sup>1</sup> como la materialidad de la arquitectura, en una mirada “desde dentro” de los territorios en los que actuamos. Me refiero a que la sola lectura analítica de los espacios nos confiere la posibilidad de transformarlos, al menos como texto. El análisis ligero y exotista nos expone frente a uno de los principales peligros de la globalización: la anomia<sup>2</sup> de los espacios genéricos, materializados en edificios que se justifican por su valor de marca –la firma, la empresa– o patrones universalistas de diseño, con todo y que suelen imponer modelos importados (fig. 3).

- 
- 1 Se entiende la agencia no sólo como la capacidad para actuar sino como capacidad de reflexionar sobre la acción. Las teorías del agenciamiento en autores de referencia como Amartya Sen, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens, proponen una noción de agencia centrada en el ser humano individual y desde la oposición estructura/agencia. Como alternativa, la agencia material agrega al sentido de la acción las cualidades propias del objeto, como responde Latour a la pregunta sobre, ¿qué es lo que agrega la pistola al disparo? Afirmando que la pistola dirige e impulsa el disparo, haciendo valer su capacidad para tomar parte en la acción Bruno Latour, *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies* (Cambridge/Londres: Harvard University Press, 1999), 177.
  - 2 Se entiende la anomia en términos de George Ritzer, como la desconexión entre la individualidad y la conciencia colectiva.

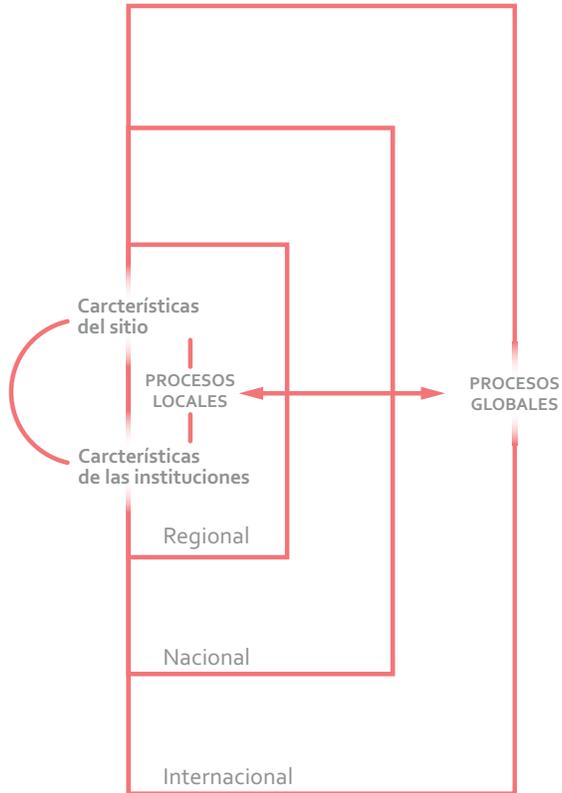


Figura 3. Dinámicas interescales en los procesos globales.

La globalización se ha propuesto como una imposición unidireccional de los más fuertes sobre los más débiles, que permite a estos últimos acceder al modelo occidental de “las economías avanzadas” a partir de su sometimiento a las lógicas de consumo de masas y la adaptación de sus referentes culturales –como la lengua y normas de comportamiento– que les permiten acceder a las redes mundiales de interacción. Pero ésta es solamente una de las lecturas de la globalización, eminentemente economicista y diluyente de los procesos culturales. Lo más sorprendente es que un elemento característico de lo global es que rompería con la verticalidad que distinguía las clases sociales por estatus económicos entre los “de arriba” y los “de abajo”, en el entendido de que lo global modificaría los sistemas de integración de manera que el mundo fuera más accesible para todos; y sin embargo, no sólo se mantienen las verticalidades económicas sino que con la globalización han aparecido otras dicotomías como “los de dentro/los de fuera”, “los incluidos/los excluidos”, en las que se resalta la nueva condición de participar o no en los procesos entendidos como globales.

El problema es que el pensamiento de la globalización se basa en supuestos poco analizados y que se dieron por hecho sin discutirse. Entre los supuestos de la globalización sobresalen los tres siguientes: 1) que el mundo estaba anteriormente dividido en pequeñas unidades político-culturales, y que con la globalización serían integradas; 2) que la cultura se liberó de los espacios geográficos que la confinaban y ahora está repartida libremente por todo el mundo; 3) que el mundo se volvió desordenado e incoherente, de modo que su comprensión implica un tratamiento sistemático a partir de ensamblajes yuxtapuestos<sup>3</sup>.

---

3 Jonathan Friedman y Kajsa Ekholm-Friedman, “Globalization as a discourse of hegemonic crisis: A global systemic analysis”, *American Ethnologist* 40, n° 2 (2013): 246, <https://doi.org/10.1111/amet.12017>.

Podría decirse que la discusión sobre globalización trastoca de manera medular el noto que articula la antropología del espacio arquitectónico. En realidad, abordar lo local/global desde el núcleo antropológico del mundo edificado me parece una excelente alternativa para no caer en los caminos recurrentes de la “ciudad global” o el “espacio informacional”, donde se asume la globalización como un proceso determinante de lo arquitectónico contemporáneo. No me interesa ese camino. Considero que el principal problema de esos abordajes es que se da por hecho lo global como marco analítico, sin que exista un cuestionamiento del concepto mismo y aquello que refiere. La globalización que proponen ambos conceptos de ciudad global o espacio informacional se alinea conceptualmente con el liberalismo económico del mundo occidental como referente central, sin tomar en cuenta la diversidad de configuraciones político-económicas de otras regiones –como por ejemplo China y La India– cuyas lógicas universalistas son muy distintas y cuyo peso económico-político es innegable.

Además, lo global e informacional como constitutivo del espacio, no se articula con las construcciones de sentido desde entornos localizados, que en los trabajos de Sassen y Castells se tratan como elementos inconexos o marginales. Este esfuerzo de conceptualización de lo global antes de asumirlo y aplicarlo de manera poco crítica es fundamental para romper lo hegemónico desde dentro porque, como afirma Hannerz, si la globalización establece un nuevo balance en la combinación de relaciones locales y de larga-distancia, lo primero que se debe hacer es identificar entidades que ilustren este desarrollo y que se expresen en términos territoriales<sup>4</sup>.

---

4 “Studying Down, Up, Sideways, Through, Backwards, Forwards, Away and at Home: Reflections on the Field Worries of an Expansive Discipline”, en *Locating the Field: Space, Place and Context in Anthropology*, ed. Simon Coleman y Peter Collins (Nueva York: Berg, 2006): 29.

En contraparte a la lectura global del territorio aparecen las posturas culturalistas. El culturalismo ordinario –desde el que suelen enfocarse muchos trabajos de sociología y antropología que toman al territorio como su objeto de estudio– ha concebido la cultura como algo hermético que opone la tradición de un grupo humano contra el progreso y el pragmatismo. Como si lo más representativo de un grupo cultural se sintetizara en sus oposiciones con el resto. Esto implica dos problemas fundamentales: 1) el sesgo de exotismo-exclusión, que justificaría la marginalidad por el arraigo cultural y 2) la responsabilización política de los grupos dominantes sobre los medios desfavorecidos, como si la no integración en las dinámicas preponderantes se debiera al proyecto no consumado de las élites globales.

En su estudio sobre entornos edificados y enfermedades, Didier Fassin evidencia que los investigadores de Francia y Estados Unidos cometieron errores importantes al explicar padecimientos desde las creencias y prácticas culturales de las minorías étnicas, cuando la problemática no estaba en las prácticas socioculturales de corte religioso o ideológico, sino en la salubridad de las viviendas y los focos de infección que ahí se acumulaban<sup>5</sup>. Frente a explicaciones universalistas, por lo tanto, es necesario romper con la linealidad de los discursos oficiales –como en el caso de lo global que pareciera homogeneizar a las culturas– en donde las problemáticas puntuales pretenden ser explicadas por la mera diversidad de las minorías con respecto a los valores de una élite cultural dominante.

Por otro lado, tanto la delimitación del campo de estudio en la antropología, como el análisis de sitio en arquitectura, podrían ser culpados de

---

5 Didier Fassin, "Une anthropologie politique et morale de la question sociale", *Communications* 98 (2016): 148-49.

“localistas”. Sin embargo, en ambos casos, la aproximación que se hace a los entornos vitales de los sujetos pretende descubrir nuevos caminos y conexiones entre el espacio simbólico y las prácticas cotidianas. Estas conexiones entre el símbolo y el artefacto edificado se podrían expresar en otras configuraciones espaciales, de modo que no estudiamos un sitio en sí mismo, sino que se analiza al sitio como contenedor de múltiples escenarios socioculturales<sup>6</sup>. Quizá nuestro principal desafío para entender el sitio de estudio como una entidad que nos contextualiza en la *ecumene global*<sup>7</sup> es que, por sus mismas cualidades y particularidades, “lo local” se suele romantizar y mistificar en el pensamiento y la teoría cultural<sup>8</sup>. No obstante, la cultura se soporta al mismo tiempo en la infraestructura del campo físico y la superestructura del campo simbólico en la constante producción de sentido tanto de los lugares como de las sociedades (fig. 4).

---

6 George E. Marcus, “Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography”, *Annual Review of Anthropology* 24, n° 1 (1995): 98.

7 Se entiende la *ecumene* desde la perspectiva de Augustin Berque. Para Berque la *ecumene* y el medio humano constituyen el paisaje, a manera de soporte y matriz de la existencia humana. En la *ecumene global* este soporte y matriz se le confiere a procesos geopolíticos más que a las relaciones humano-mundo.

8 Ulf Hannerz, *Transnational connections: Culture, people, places* (Londres/Nueva York: Routledge, 1996): 28.

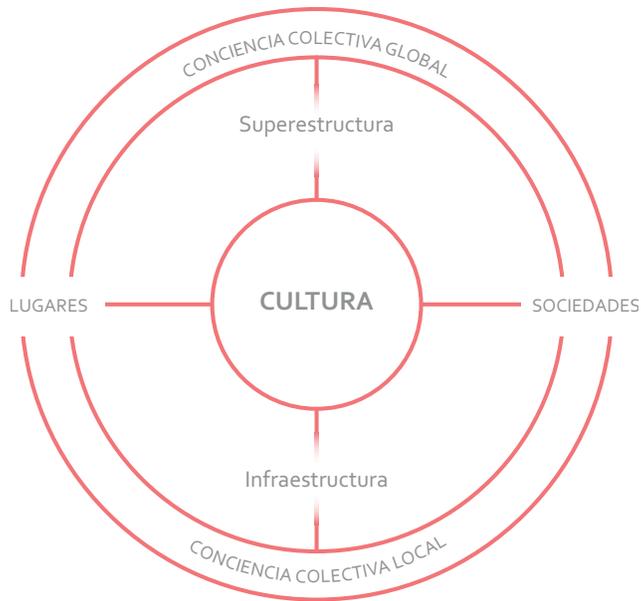


Figura 4. Conciencia colectiva local y global.

De cara a la globalización como marco de lectura de la habitabilidad del mundo contemporáneo, la pregunta central es si la homogenización de formas arquitectónicas y urbanas derivaría en la obsolescencia de referentes particulares. Como si la colonización del pensamiento arquitectónico hegemónico sobre los espacios locales fuese inevitable. Pero entonces, ¿cómo se configuran los espacios arquitectónicos globales y cómo se universalizan?, ¿podría

independizarse la arquitectura genérica de las determinaciones contextuales y simbólicas tanto del sitio como del habitante?, ¿podría ser la arquitectura reducida al cálculo financiero-global de una mera producción de objetos de forma mecánica (lo edificado), acompañados de imágenes mercantiles (la publicidad)? Estas preguntas nos obligan a pensar en la disciplina desde las tensiones local-globales y la construcción cultural del territorio desde miradas múltiples, con la antropología del espacio como nexo indispensable (fig. 5).

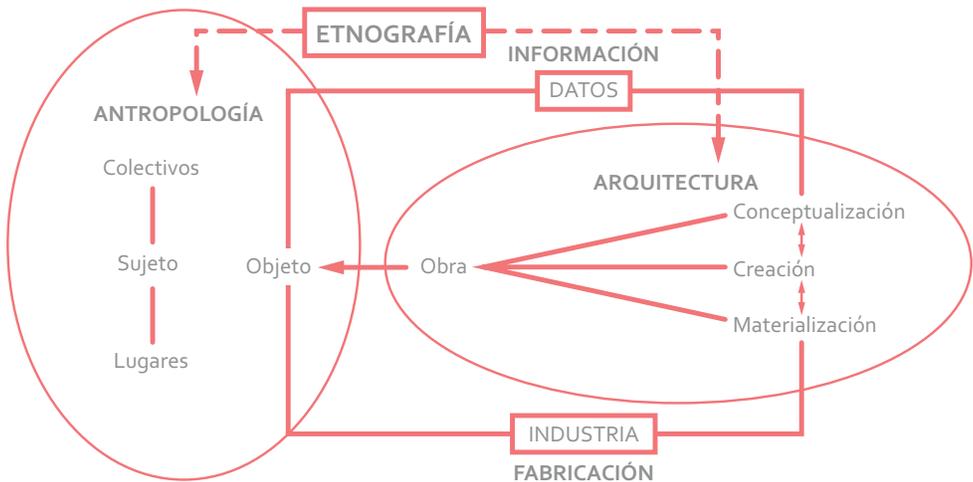


Figura 5. En análisis de sitio como contenedor de múltiples escenarios culturales.

En general, la arquitectura se observa como una expresión contundente del discurso global, al menos para quienes entienden la globalización como un proceso unidireccional de dominantes a dominados. Pero no hay una única perspectiva y las llamadas “hegemonías” sólo dominan cuando se les trata desde ciertos puntos de vista. Apoyado en experiencias de estudios en diversos contextos y geografías, podría afirmar que existen otras maneras de entender el mundo contemporáneo, desafiando la globalización como explicación integral y craquelando su universalismo desde las bases conceptuales que la sostienen. Podría decir que existen escalas intermedias que sólo ocurren entre lo global y lo local –una de ellas es el espacio antropológico/arquitectónico– cuando reflexionamos desde la interdependencia del espacio, sin evadir sus componentes bióticos y los sistemas subyacentes a lo social.

## Declinaciones teóricas para una antropología del espacio arquitectónico

En 2018, en un congreso sobre territorio organizado por la Universidad de Guanajuato, se congregó de manera privilegiada a varios antropólogos sociales de México que trabajan, de alguna forma, lo urbano. El discurso de las conferencias magistrales giró en torno a la construcción cultural de la ciudad y los desajustes sociales provocados por los proyectos materializados por arquitectos y urbanistas. Frente a este discurso urbanístico de la antropología cultural fui trazando algunas ideas entre mi campo de *expertise* como arquitecto y mi experiencia prolongada en el ejercicio antropológico. Interpelé a la conferencista magistral sobre la posibilidad de librar una doble mirada que explica las ciudades en paralelismos disciplinares, para trazar una perspectiva

integradora de lo arquitectónico/antropológico. Ella respondió que el enfoque de los antropólogos y de los arquitectos/urbanistas no es compatible y que tendría que decidirme por alguna de las dos perspectivas. A veces quienes hacemos la teoría no tenemos que seguir pautas encajonadas que segmentan con el supuesto de ganar profundidad, sino expandir los campos y articular las cosas desde el mundo en que las documentamos y analizamos. También en el diálogo entre la cultura urbana y la práctica edificatoria se puede alcanzar profundidad conceptual y explicativa.

En México se ha ido posicionando un mensaje antropológico contra los diseñadores y constructores del espacio edificado como seres insensibles y destructores de la cultura local, que no suele dejar alternativa para el discurso opuesto. En la propuesta antropológica para leer la ciudad no parece importar una mirada que tejiera el mundo, sino la búsqueda de antagonismos y asignación de etiquetas y roles a grupos socio-urbanos. A partir de esta constatación entiendo que esta persecución contra los diseñadores y desarrolladores de la ciudad ha sido, al menos en México, una de las principales problemáticas de los estudios de la ciudad cuando se dejan en manos de sociólogos y antropólogos que no dialogan con las disciplinas del espacio material, sino que imponen tanto sus marcos teóricos como sus procedimientos metodológicos para significar lugares, actores, procesos y conflictos, al margen de los especialistas de la ciudad construida.

La mayor facilidad de los científicos sociales para expresarse en letras y traducir los edificios y ciudades en textos, sumada al discurso multidisciplinar con el que se enmascara la misma teoría sin que se desarrollen diálogos horizontales, ha pasado a segundo plano al mundo edificado, para ponerlo en manos de construcciones teóricas, donde los arquitectos aparecemos por lo general como mecanismo meramente técnico y con pocas oportunidades con-

ceptuales de resistencia. La pregunta central no es entonces por los enfoques y posicionamiento unilateral de saberes entre arquitectos y antropólogos, sino, ¿cómo trazar una antropología del espacio edificado que no implique la colonización del saber arquitectónico/urbano, sino el diálogo interdisciplinar?

Para empezar, el entorno material no está a la espera, de manera pasiva, a que los teóricos de las ciencias sociales le superpongan sus múltiples “construcciones simbólicas del mundo”. La alternativa de la conceptualización interdisciplinar sigue siendo problemática, porque muchas veces se agregan –de manera paralela– otras interpretaciones de un objeto/sitio/grupo, sin que se parta de un diálogo detonado por el interés de reconstruirlo de manera conjunta. El riesgo de estudiar el habitar humano saltando de los enfoques histórico-geográficos para pasar a la sociología y la antropología –que en México ni siquiera entre ellas logran acuerdo– deriva en los culturalismos explicativos y en la proyección de espacialidades sobre el campo físico-material sin reivindicarlo como un elemento central y activo en la producción de sentido<sup>9</sup>. Lo materialmente-construido y lo socialmente-construido no son excluyentes entre sí. Quienes nos desempeñamos en la frontera disciplinar no concebimos la separación de ambos saberes –arquitectura y antropología– para entender de manera conjunta el entorno edificado y el espacio social. De hecho, en los siguientes párrafos se expone, desde situaciones concretas, la complementariedad de ambas disciplinas, cuyos caminos suelen ser compartidos a pesar de las diferencias tanto en sus enfoques como en su alcance.

---

9 Esta problemática también se puede entender desde la preminencia de los abordajes epistemológicos sobre la dimensión ontológica del mundo. La construcción social del mundo, sobre todo en las humanidades, suele hacerse como una construcción paralela a la estructuración existencial del mundo *per se*.

En los últimos años estuve trabajando en el análisis de la medina de Fez, en Marruecos, con la intención de indagar sobre las transformaciones ocurridas en la arquitectura y las formas de vida de las últimas décadas. Luego de la declaración patrimonial de la UNESCO, en 1981, se han acentuado las intersecciones entre dinámicas globales y la vida ordinaria de la antigua capital religiosa de la cultura islámica. Las estancias recurrentes, entre 2017 y 2019 en el Riad de la familia Moustakim, en el corazón laberíntico de la medina, me despertaron más preguntas que respuestas. Por un lado, la protección patrimonial de los edificios antiguos obedece a una serie de narrativas que ponen en valor lo excepcional de la cultura local; pero al mismo tiempo estas narrativas espacio-arquitectónicas se constituyen desde y para un horizonte mercantil, en el que se conectan las transformaciones de la arquitectura con el flujo de turistas y la conversión de las casas en alojamientos que se acercaran cada vez más a la comodidad de los hoteles europeos.

En cada Riad de la medina, el espacio arquitectónico se fue configurando en respuesta a los giros históricos, construcciones familiares, símbolos religiosos, prácticas artesanales y estructuras patriarcales. La vivienda se organiza en torno a un patio, con una fuente y salones en el primer nivel, espacios de cocina y escaleras en las esquinas, así como habitaciones por núcleos de familias compuestas. Esto no corresponde meramente con el funcionamiento y pragmatismo espacial, sino con la creación del edificio como resultante de las dinámicas culturales.

En la decodificación de los espacios, la antropología y la arquitectura aparecen como ejercicios poiéticos<sup>10</sup>, porque comparten la etnografía del es-

---

10 Los ejercicios teóricos consisten en definir qué son las cosas, mientras que los ejercicios poiéticos tratan sobre lo que puede ser de otro modo y sirven como guía para la creación de alguna obra, sea útil o bella.

pacio habitado como detonador de la creatividad explicativa del lugar. Desde la antropología, mi trabajo en Fez consistía en hacer objetiva la cultura local y situarla en el horizonte global, todo desde la casa reconfigurada. El acento puesto en el espacio arquitectónico imponía un reto frente a las narrativas de patrimonialización, sobre todo porque a diferencia de los monumentos impresos en catálogos, en el trabajo etnográfico se revela lo cambiante y abierto de la cultura.

Empezaré por los caminos compartidos entre arquitectos y antropólogos. Algunos de mis profesores de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en París, han hecho importantes aportaciones a la antropología del espacio, sobre todo en escritos etnográficos que involucran de manera central a la arquitectura. Maurice Godelier, por ejemplo, ilustró muy bien la dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea desde la articulación conjunta de cuerpos, espacios edificados y gestos<sup>11</sup>. En el trabajo de Godelier sobresalen los elementos constructivos del espacio, la materialidad, la disposición y asignación de roles a partir de lo arquitectónico, al grado que el antropólogo distingue espacios como masculinos, femeninos o bisexuales. Más adelante, el antropólogo Alban Bensa colaboró de manera cercana con el despacho arquitectónico de Renzo Piano para el proyecto del centro cultural de Numea, en Nueva Caledonia. Bensa se había convertido en un experto de la cultura kanak y Piano lo invitó para desarrollar una propuesta en 1989, que resultó ganadora en 1991 (fig. 6). En contra de la idea del etnólogo como alguien que agregaría lo pintoresco y auténtico de una cultura, Piano convocó al antropólogo para consultarle sobre materiales, formas y conceptos que aterrizaran el edificio de la cultura kanak en el momento de realización del

---

11 Maurice Godelier, *La producción de Grandes Hombres*, AKAL (Madrid, 1986).

proyecto<sup>12</sup>. En este caso, se trataba de reelaborar un saber (antropológico) para permitir que otro saber pudiera crear espacios (arquitectónico), de manera que los dos especialistas se tuvieron que encontrar “a medio camino” y no desde el purismo de cada disciplina



Figura 6. Detalle del Centro Cultural Numea. Colaboración Alban Bensa y Renzo Piano.

Fuente: CCo pxhere.com

---

12 Alban Bensa, “L’Ethnologue et l’architecte la construction du Centre Culturel Tjibaou”, *Revue de Synthèse* 4, n° 3-4 (2000): 438.

Los arquitectos, por su parte, siempre han defendido la práctica del “cuaderno de viaje” como un instrumento excepcional para la metacomprensión de los espacios que visitan y recorren. Desde esta idea de viaje, trabajo *in situ* o recorrido, la etnografía se constituye como una técnica privilegiada en arquitectura, tanto como en antropología. Lo que interesa es sobre todo rescatar la interdependencia, tanto de nuestros objetos de estudio condensados en el espacio cultural, como los procedimientos que compartimos para codificarlos e interpretarlos.

En la antropología y sociología de escuela francesa –cuya separación metodológica es menos radical que en el entorno anglosajón y latinoamericano– la preocupación por el espacio, el lugar y el territorio lleva ya varias décadas. Las reflexiones sobre el sentido de habitar, la producción social del espacio, las relaciones entre espacio y poder, así como las geografías del capital, han ocupado a pensadores singulares como Bourdieu, Lefebvre y Foucault. Me parece que el principal adelanto de estos autores con respecto a las teorías de lo arquitectónico fue que se reconociera la subjetividad con la que accedemos a nuestro entorno y resignificamos constantemente los espacios. Esto significó la ruptura de patrones universalistas para el estudio y diseño de edificios, de modo que se pudiera reconocer que la realidad está condicionada no sólo por su componente físico sino por la misma estructura del sujeto que la descifra. Además, está capacidad del sujeto para “objetivar” el entorno incluye la dimensión social, de manera que los procesos cognitivos establecen concatenaciones que “dilucidan la situación del sujeto en el mundo” y le dan forma a la totalidad sujeto/mundo<sup>13</sup>.

---

13 Juan E. Carrera, “Sobre la relación entre el conocimiento y el pensamiento simbólico: algunos aportes fundamentales para las ciencias sociales”, *Cinta moebio* 65 (2019): 173.

En las conceptualizaciones actuales del espacio edificado y/o simbólico, aunque el mecanismo de objetivación del entorno aparece como un proceso entre un sujeto y un mundo de manera localizada, “mucho de lo local se sirve de lo global”<sup>14</sup>, de manera que tanto el mundo como su concepción suceden de manera bidireccional, es decir que lo social y lo material se constituyen uno a otro, de manera que los arquetipos con los que entendemos el espacio edificado suceden en procesos de constante subjetivación/objetivación. Augustin Berque explica estas relaciones desde el concepto de *mediance* que consiste en el acoplamiento del sujeto con su entorno en una dinámica eco-tecno-simbólica de la existencia humana con lo concreto de su entorno<sup>15</sup>. Para no complicar tanto el discurso, baste decir que nuestras interpretaciones del espacio arquitectónico las hacemos a partir de diversos mundos que se relacionan, que a veces se encuentran y complementan para activar nuestro poder creativo, pero otras veces más bien se contraponen y nuestra labor es de conciliación o exclusión.

Tanto en el camino de la arquitectura como en el antropológico buscamos siempre hacer visibles las relaciones del investigador (arquitecto, antropólogo) con el lugar. Este encuentro con nuestro sitio implica establecer vinculaciones entre lo que sentimos (percepciones) y el entorno (espacio, lugar). Las vinculaciones entre lo material y lo simbólico, en la construcción de saber de ambos profesionistas, suelen expresarse a partir de metáforas y procedimientos. La antropología, por ejemplo, describe el lugar no con la intención de petrificar una cultura, sino con la intención de recrearla en un

---

14 Ulf Hannerz, *Transnational connections...*, 170.

15 Augustin Berque, “De la «médiante» des lieux”, *Stream* 04 (2017), <https://www.pca-stream.com/fr/articles/augustin-berque-de-la-mediante-des-lieux-98>.

espacio/tiempo determinado. Para hacerlo, el antropólogo reconstruye trayectorias de diversos actores (habitantes) más allá de lo local, pasando por relaciones interdependientes con otros espacios, que muchas veces alteran por completo la organización de las sociedades que estudia. Sin embargo, es importante que no perdamos de vista que la antropología trata en primer lugar de relaciones sociales y sólo de manera derivada aborda los lugares.

En cuanto a los caminos que seguimos en arquitectura, las inmersiones en el sitio implican mucho menos tiempo y menos interacción con el lugar y las personas. Esto no demerita la calidad del análisis, cuyo entendimiento es proporcional al interés de la arquitectura por descifrar el espacio desde nociones como materialidad, orden, proporciones, jerarquías y factores socioculturales. La inmersión en el sitio puede hacerse en términos intelectuales, emocionales o estéticos, pero siempre involucra las interacciones personales. Si bien es cierto que el arquitecto reconstruye el escenario desde su propia subjetividad como profesionalista del diseño y la construcción, también recurre al artificio etnográfico para describir los espacios, usos y significados que orientan su proyecto. Este ejercicio de corte antropológico se convierte en el marco de la mayoría de los proyectos, ya sea porque se hace una abstracción del paisaje, una resignificación de los lugares o una conceptualización para entender el mundo desde las edificaciones (figura 7).



Figura 7. Proceso etnográfico en códigos arquitectónicos.

Además de la metodología compartida por ambas disciplinas, frente al abordaje de la globalización, la arquitectura y la antropología también comparten preguntas fundamentales: ¿cómo adentrarse en un campo de estudio que atraviesa espacios y redes transnacionales?, ¿cómo se relacionan los lugares y las sociedades en espacios que combinan interacciones locales y globales? Estos cuestionamientos implican una reflexión más específica sobre la construcción conceptual de la dicotomía local-global, no sólo en terminología, sino desde las interacciones que ocurren cuando se enfrentan con entornos bien delimitados.

## Antagonismos conceptuales entre local y global

Mientras que lo global es más extenso, lo local es más profundo. Para comprender los constantes cambios de las sociedades contemporáneas y sus espacios de residencia, tenemos que decodificar –al mismo tiempo– los factores internacionales y domésticos que las modulan. Aunque el discurso oficial de lo global pone el acento en cómo la globalización conduce a una homogenización cultural, también podemos pensarla en sentido inverso y poner de realce las interacciones locales y regionales, cuya fuerza política es capaz de alterar el orden global. Tanto el hábitat de los grupos humanos como su producción de significados se entrelazan con la globalidad, porque cada aspecto considerado como global proviene de algo que en otro lugar se considera local. Además, en nuestros escenarios las cosas suelen funcionar por cuenta propia, de modo que algo que sea novedad este año, será sólo continuidad el

año próximo; lo que nos lleva a la duda fundamental sobre “qué es lo que el lugar le hace a la gente y qué es lo que la gente le hace al lugar”<sup>16</sup>.

La globalización se introdujo en el argot político y académico con la acepción implícita de que ahora todos estamos interconectados<sup>17</sup> y que se han superado las fronteras nacionales<sup>18</sup>. Se ha promovido el término globalización con una “retórica aspiracional en torno a la metáfora del flujo, la conectividad, el libre tránsito”<sup>19</sup>. Probablemente, esta conceptualización se haya convertido en uno de los principales límites de lo “global” para explicar lo interrelacional e interdependiente de los espacios. Me refiero a que este sentido de lo global olvida la persistencia de otras nociones espaciales que siguen resonando y con las que tiene que lidiar, como sitio, campo, región y territorio, cuya interconectividad no deja de ser problemática y contestataria de la comprensión globalizante del mundo.

En cuanto al espacio global, los científicos sociales hablan de las ciudades globales y arquitectura global como si se tratara de un nuevo tipo de entidades. No parecen caber explicaciones desde fuerzas internas y auto constituyentes de los lugares que se han ido modificando e impactando en otros espacios. En cambio, prefieren explicar las “nuevas metrópolis” desde el capitalismo planetario que centraliza las gestiones y deslocaliza las actividades dispersando poblaciones. Otros, desde los “*cultural studies*”, optaron por elaborar una cierta

---

16 Ulf Hannerz, *Transnational connections...*, 28.

17 Jonathan Friedman y Kajsa Ekholm-Friedman, “Globalization as a discourse...”, 245.

18 Ulf Hannerz, *Transnational connections...*, 17-18.

19 Salvador Salazar Gutiérrez, “Prologo. Era global: ambivalencia de una retórica exaltante. Develar el concepto”, en *Espacialidades en la era global*, ed. Dorismilda Flores Márquez y Carlos Ríos-Llamas (León, México: Universidad De La Salle Bajío, 2020), 12, [http://bajio.delasalle.edu.mx/documents/esp\\_era\\_glob.pdf](http://bajio.delasalle.edu.mx/documents/esp_era_glob.pdf).

etnología de tribus globales, poniendo el acento en las hibridaciones y flujos migratorios que constituirían una especie de habitante “cosmopolita” cuyo hábitat ya no está localizado sino escalado a nivel planetario<sup>20</sup>.

Entre los científicos sociales existen miradas alternativas de la globalización. El antropólogo Jonathan Friedman, por ejemplo, ha concentrado gran parte de su trabajo a la comprensión del espacio global desde su misma conceptualización. Sus reflexiones no consideran la globalización como marco analítico que se dé por sentado, sino que se concentran en descifrar el concepto de la globalización desde las transformaciones de la economía política y la formación de identidades en periodos de crisis de las hegemonías. De aquí que el concepto totalizador de lo global deba problematizarse desde diversos espacios y culturas, antes de aceptarlo como un mero referente económico-político para explicar nuevos contextos.

En la mayoría de los trabajos revisados sobre la globalización se le refiere como un proceso de homogeneización y desterritorialización. Pero no podemos dar por hecho que la interconectividad contemporánea, por sí sola, derive en la asimilación cultural de modelos dominantes y la segregación de quienes no se integran a estos principios. Sin ignorar que existen intereses políticos y discursivos intencionales –sobre todo entre las élites culturales como la estadounidense–, aparecen cada vez más intersticios en el espacio global, que surgen desde la interculturalidad y lugares comunes, desafiando el universalismo de “lo global”.

En la fase actual de la globalización se observan 3 fenómenos principales: 1) la exportación masiva de capital descentralizado y con aumento de

---

20 Michel Agier, *La condition cosmopolite. La anthropologie à l'épreuve du piège identitaire* (París: La Découverte, 2013).

competitividad en grandes y pequeños centros que ya no obedecen a un orden hegemónico supremo; 2) el aumento de las polarizaciones, tanto verticales como horizontales; 3) el incremento de las migraciones en áreas de inestabilidad política<sup>21</sup>. La pregunta sobre la globalización puede entonces invertirse: ¿Cómo entender, desde lo más específico del sitio de estudio, la acción política de actores y grupos emergentes que, apoyados en ideas de resistencia, alteran el orden transnacional? Me parece que en el diálogo arquitectónico-antropológico del espacio se nos presenta una alternativa excepcional porque lidiamos a la vez con 4 elementos complementarios: 1) la transformación material del entorno, 2) la influencia de factores externos que modifican las formas de vida locales, 3) la interconectividad de nuestro sitio con otros lugares y 4) la significación de los espacios desde los cruces de lo cotidiano-doméstico y lo cotidiano-exterior (global).

Podemos decir que global y local, como conceptos, se refieren al mismo problema de las fronteras e interconexiones socio-territoriales del mundo contemporáneo. Si se abordan en términos económicos, el tema de la desregulación de los mercados pone el acento en el libre tránsito de la mercancía y las interconexiones a partir de lógicas liberales de la economía, oscureciendo el ámbito local. Si, por otro lado, se abordan desde la aceleración tecnológica, las dinámicas informacionales, el flujo de datos y las redes organizacionales también suelen poner el acento en estructuras de escala mundial que dejan en los márgenes a los “no conectados”, como si el espacio digital fuese único, tanto en su operación como en su lectura.

Una tercera opción para entender el fenómeno territorial del compuesto global-local es el que aporta el campo de la cultura. Desde aquí los procesos

---

21 Jonathan Friedman y Kajsja Ekholm-Friedman, “Globalization as a discourse...”, 248.

globalizadores no son unidireccionales ni intencionados desde élites ideológicas dominantes, porque la cultura sólo existe como diversidad, flujo de ideas, mezcla de identidades, superposición de fronteras y resistencias contra modelos instituidos. Pienso que la postura económica e informacional de la globalización son problemáticas porque no incorporan las dinámicas culturales en la construcción conceptual sino como contexto; de aquí que lo global se determine en espacio financiero de especulación y las redes cibernéticas, suponiendo que la transformación de modelos culturales se da en correspondencia.

En este marco, conviene retomar las discusiones sobre la globalización presentes en antropología y arquitectura:

Desde la antropología, la globalización se trata menos de un asunto de análisis de procesos y más de un discurso normativo que exige una reconfiguración del campo de comprensión, || la emergencia de la cosmopolitización y reidentificación de las élites a partir de la creación de una *vortex* ideológico, más que una *matrix* teórica<sup>22</sup>.

Desde la Arquitectura, la globalización se materializó en proyectos convertidos en símbolos territoriales y después en marcas mercantiles que tienden a difuminar la diversidad local<sup>23</sup>.

---

22 Jonathan Friedman y Kajsa Ekholm-Friedman, "Globalization as a discourse...", 245.

23 Maria Gravari-Barbas y Cécile Renard-Delautre, "Introducción", en *Starchitecture(s): Figures d'architectes et espace urbain - Celebrity Architects and Urban Space*, L'Harmatta (París, 2015), 49-50.

Con respecto a la idea de globalización, es la antropología la que ofrece una alternativa más cultural y menos económica. La etnografía de los espacios ordinarios se hace entre imágenes que se fijan y dinámicas que fluyen; es decir, que asienta el flujo de la vida cotidiana. Esta manera de abordar el lugar a partir de metáforas espaciales permite superar lo frágil de las descripciones físicas del sitio para poner el acento en la vida social. En cuanto a la arquitectura, cuya delocalización de objetos ha sido una respuesta frente al discurso global como contexto de operación de la disciplina, el escenario se complica aún más cuando la respuesta frente a los modelos genéricos y descontextualizados es la creación de marcas.

El tema de las ciudades patrimoniales puede ilustrar estas problemáticas. Contra la progresiva homogeneización de los centros urbanos, la distinción de sitios y monumentos con carácter histórico permitió romper con la ciudad genérica, estudiada desde patrones universales de identificación. Antes de ser reconocidas por la UNESCO, la medina de Fez y la ciudad histórica de Antigua, Guatemala, se debatían entre la conservación de ruinas y la modernización de calles y edificios. La restricción de presupuestos para la conservación del patrimonio había puesto en riesgo muchos de los espacios representativos de ambas ciudades. Antigua fue incluida en 1979 en la Lista del patrimonio mundial y, dos años después se incluyó la medina de Fez. Uno pensaría que el reconocimiento vendría acompañado de fondos económicos, pero la realidad es que UNESCO actúa más en términos de legislación. No obstante, la aparición en UNESCO conectó a estas ciudades con una red transnacional de flujo de turistas que visitarían los sitios siempre y cuando respondieran a la autenticidad con la que se les había propuesto.

Al igual que la mayoría de los lugares protegidos por la UNESCO, la profesionalización de los espacios patrimoniales de Fez y Antigua tuvo la pre-

tensión de restituirle a los sitios sus distintivos locales, pero al mismo tiempo se incentivó el carácter económico mercantil, la producción de narrativas urbano-arquitectónicas de distinción y los discursos aspiracionales para atraer el turismo de masas. En este horizonte, los antropólogos que han trabajado en ambas ciudades se fueron desplazando poco a poco del análisis de las culturas ancestrales a la incorporación de nuevas prácticas y actores que se fueron sumando a las dinámicas ordinarias.

Quizá una de las interrogantes más agudas –especialmente en un momento de crisis como el actual– tiene que ver con los reajustes y reconfiguraciones territoriales que se avecinan. Algunos consideran que la globalización es un proceso reversible y no obedece a una evolución lineal<sup>24</sup>; otros piensan que la dicotomía local/global nunca tuvo sentido por la imposibilidad de separarlas, dado que ni el espacio local, ni lo global pueden verse como entidades homogéneas, libres de cultura, como si encarnaran una unidad genérica y neutra, ajena a los problemas de la vida social<sup>25</sup>. Ya sea que se tratara de un cambio en la conceptualización de los espacios interconectados o en las prácticas de análisis del contexto, gran parte de las delimitaciones espaciales del arquitecto y el antropólogo ocurren en el momento de interpretación, acentuando el carácter performativo del texto, los croquis y los diagramas empleados.

En todo caso, el abordaje multidimensional de los lugares siempre tendrá que incorporar al mismo tiempo la interpretación del contexto y los ajustes paulatinos en las prácticas de la disciplina arquitectónica. Si buscamos

---

24 Jonathan Friedman y Kajsa Ekholm-Friedman, "Globalization as a discourse...", 249.

25 Simon Coleman y Peter Collins, "Introduction: 'Being ...Where?' Performing Fields on Shifting Grounds", en *Locating the Field: Space, Place and Context in Anthropology* (Nueva York: Berg, 2006): 3.

fortalecer nuestro trabajo desde el diálogo interdisciplinar, el desafío para establecer una antropología del espacio arquitectónico es doble: en primer lugar, se requiere de un quehacer etnográfico particular, que haga aparecer el lugar y el texto de manera simultánea; en segundo lugar, tenemos que extender la representación del espacio a nuevos modelos que sinteticen el lugar como contenedor de la cultura.

## La intermediación espacial como alternativa

En el marco global, el espacio arquitectónico está pasando por un momento crítico tanto en términos disciplinares (el marco teórico), como prácticos (la técnica, el sitio). Cada proyecto que abordamos se debate entre patrones de diseño impresos en el discurso mundial de formas estandarizadas como rascacielos, aeropuertos, monumentos y centros comerciales, al mismo tiempo que se reinterpretan elementos locales para contextualizar el edificio. Esta contextualización de formas universales nos limita en ambos sentidos: ni se cuestionan las configuraciones desde los contextos, ni se revisa la influencia de la estandarización sobre los sitios concretos.

Hay dos factores de nuestra época que impulsan la homogeneización del territorio desde las lógicas globalizantes: la aceleración y la interconectividad. La gestión apresurada del espacio-tiempo nos imprime ritmos con mayores frecuencias, que dificultan la reflexividad en los cambios y orillan a los márgenes a los grupos sociales cuya adaptación suele ser más lenta, como las minorías étnicas, las diversidades en género o los lugares con baja urbaniza-

ción. La interconectividad<sup>26</sup>, por su parte, supone que las redes de interacción superan las configuraciones socio-territoriales y diluyen el poder del estado al tiempo que favorecen la desregulación mercantil del territorio.

Las interacciones territoriales no solamente ocurren en espacios más amplios, sino en los ejercicios simples de comprensión e intervención sobre los espacios. Este tipo de interconectividad se expresa desde las maneras de concebir y representar el orden de las cosas, como ocurre en el proceso de decodificación del sitio (análisis de sitio) por medio de ejercicios etnográficos puede ser luego procesado en los talleres de creación arquitectónica (análisis formal y semiótico) que buscarán la constante itinerancia al sitio para repetir los procesos (figura 8).

---

<sup>26</sup> La urbanización suele alinearse con la modernización como procesos simultáneos, de manera que la uniformidad y unidireccionalidad de lo urbano se impulsa desde la racionalidad moderna del progreso y aniquila lo rural y originario a su paso. Como consecuencia los territorios con baja urbanización se quedan en los márgenes.

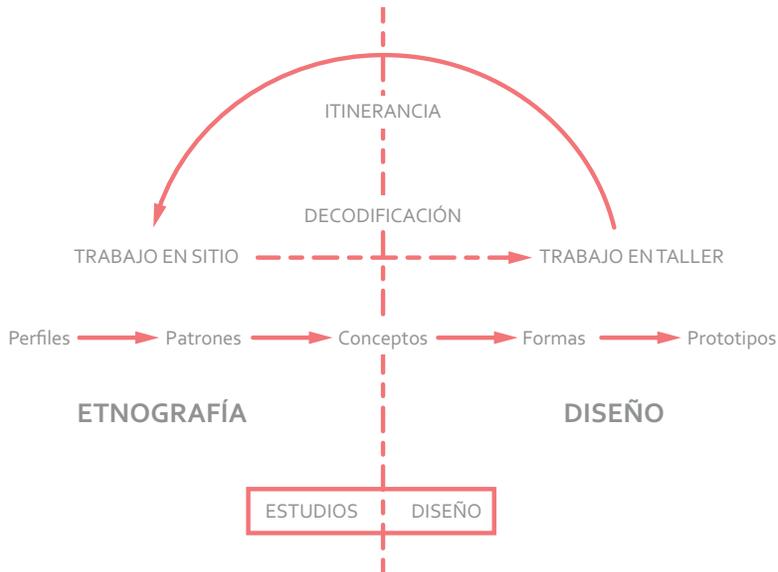


Figura 8. Itinerancia en el proceso de análisis de sitio y trabajo en el taller de arquitectura.

Me apoyaré nuevamente en el trabajo de investigación en la medina de Fez para evidenciar el impacto de las dinámicas interculturales sobre nuestro quehacer arquitectónico, cada vez más tecnificado y en medio de procesos de aceleración que limitan la profundidad de análisis más críticos como los etnográficos. Gestionar los tiempos académicos para estadías en el terreno de estudio se ha vuelto cada vez más complicado. Nuestras universidades

y centros de investigación suponen que la virtualidad puede sustituir la casi-totalidad de nuestras exploraciones y no podemos –como antes hacían los antropólogos y arquitectos– registrar la mayoría de los datos directamente en el escenario<sup>27</sup>. Por el contrario, ahora muchos avances de los estudios deben anticiparse a distancia para agilizar la observación participante y entrevistas cuando se está en el sitio. Además, la supuesta interconectividad se ve rebasada en el trabajo antropológico porque las redes del campo informacional no corresponden con las redes cotidianas de la organización de la vida cotidiana y el espacio doméstico (figs. 9 y 10).

---

27 Aunque es cierto que muchos de los trabajos antropológicos del siglo XX se hicieron en estancias largas en las zonas de estudio, hay que reconocer que, en algunos casos, como el de Malinowski, el confinamiento obedecía más a las condiciones políticas del momento que al rigor de una metodología.



Figura 9. La Mezquita y Universidad de Al-Karaouine en Fez, Marruecos.

Fuente: Carlos Ríos Llamas



Figura 10. Intervención de la UNESCO en el zook R'Cif, medina de Fez, Marruecos.

Fuente: Carlos Ríos Llamas

En cuanto al tiempo, por ejemplo, fue necesario un trabajo de meses previos para recabar información histórica y estadística antes de visitar el lugar. Tanto los repositorios de bibliotecas como las plataformas de información gubernamental permiten el acceso a muchos datos que en sitio me habrían implicado estancias más prolongadas que las que podía conseguir. Mientras que antes los antropólogos se debatían entre la conveniencia de preparar la

inserción al terreno de estudio o llegar “en blanco” y sin prejuicios, las condiciones del campo científico ya no parecen dejarnos siquiera pensar en la segunda alternativa. Quizá por eso mi llegada a Fez ya no tenía la ingenuidad de la mirada limpia, sino que se centraba en la validación y la ampliación de muchos datos. Admito que frente a la aceleración hemos creado alternativas que son muy eficientes, pero también reconozco que los descubrimientos de las estancias prolongadas en nuestros escenarios de estudio no pueden conseguirse si se reducen al mismo tiempo las consultas en bibliotecas especializadas y la vivencia directa de los fenómenos que estudiamos. Entre las alternativas desesperadas me llegué a servir, inclusive, de viodeograbaciones que sólo procesaría semanas después, al volver a México. Aunque podamos confrontar en menos tiempo nuestras notas con archivos y narrativas apoyados en herramientas especializadas, la aceleración no sólo limita nuestros procesos de estudio sino las mismas dinámicas y espacios que observamos. Las estancias cortas se muestran insuficientes cuando los espacios edificados y las interacciones sociales se transforman con mayor agilidad.

En la medina de Fez, muchas de las familias que conservan un Riad en el que habitan familias extendidas de varias generaciones, lo administran a partir de nuevas tecnologías para recibir turistas que se hospeden con los habitantes. La primera vez que reservé un espacio en la casa de Ahmed Moustakim y su familia, lo hice a partir de una plataforma de alojamiento para turistas. En el aeropuerto, aun con la dirección de la reserva, ninguno de los taxistas podía ubicar con claridad siquiera la zona donde se encontraba el Riad Moustakim. Apareció entonces otro tipo de interconectividad: las redes locales de atención a visitantes. De hecho, entre conversaciones en árabe de las que yo no entendía sino “Moustakim”, pasé por 3 taxistas, un vendedor de comida en la Place R'cif y finalmente un guía local de turistas que pudo identificar la callejuela,

entre túneles y pasillos truncos, para hacerme llegar con la familia. Entendí entonces que las redes informáticas son incapaces de disolver las conexiones ordinarias del espacio. Que el espacio implica una articulación de voces, usos, sentidos y negociaciones que ocurren en varios canales cuya lógica se opone al mero pragmatismo matemático de la mal-entendida globalización turística de masas.

Mi pretensión metodológica de estudios comparados y etnografía multi situada me llevó luego a la Antigua Guatemala, cuya configuración del espacio turístico tomaba otro tipo de configuraciones. A diferencia de la medina de Fez, por ejemplo, Antigua siempre se distinguió por su menor densidad urbana y la presencia de élites económicas nacionales y extranjeras. El espacio patrimonial, por ende, tenía menos vinculación con actividades vitales y una mayor elaboración de narrativas para la exaltación de una imagen de ciudad con distinción histórica. Entre tantas diversidades, confieso que de repente me descubrí saltando entre muchos "mini terrenos de estudio". Cada elemento parecía relacionarse con otros: la reconstrucción de ruinas, la promoción del turismo, la reelaboración gastronómica, la venta de artesanías, la infraestructura urbana, el rediseño de mobiliario y señalética... pero también las estructuras familiares, las interacciones religiosas y étnicas, las creencias y rituales, etcétera.

A raíz de estas experiencias de trabajo, propongo una manera más eficiente para articular el espacio edificado en la dinámica global/local: la interdependencia espacial. El estudio de las particularidades sólo tiene sentido cuando lo confrontamos con un campo más basto de referencias. En una antropología del espacio arquitectónico, al tiempo que desciframos la intimidad de las relaciones domésticas tenemos que reconocer que esas mismas relaciones dependen de otros vínculos de redes más amplias. Lo que se ponía

en juego en la adecuación de la casa Moustakim para recibir visitantes era al mismo tiempo la alteración de las significaciones y actividades familiares y la extensión a otros actores como las plataformas de alquiler, el diálogo intercultural y la apertura de la casa al entorno mundial a partir del turismo (fig. 11). En cuanto antropólogo y arquitecto, el reto también se amplifica, porque nos exige una cierta reflexibilidad entre varias escalas de observación, para entender el espacio desde la interdependencia de unas con otras.



Figura 11. Lavarse las manos en la fuente Nejjarine, en la medina de Fez, Marruecos  
Fuente: Carlos Ríos Llamas.

En la tradición más clásica de la etnografía las prácticas de etnografía multi situada, con estancias cortas en varios escenarios para descubrir líneas transversales, se nos cuestiona por la limitada descripción de los detalles particulares de una cultura. Debe ser que en esta mirada clásica cuesta trabajo entender que la pregunta de quienes hacemos comparaciones no está en la especificidad o generalidad, sino en constantes y contrastes que se manifiestan de forma simultánea en varios escenarios. La interdependencia de los lugares va en este sentido: contra los mundos encapsulados como Wakanda –nación ficticia del mundo comic de Marvel, cuyo aislamiento terminaría por verse rebasado–, las comunidades, identidades y sentimientos se presentan de forma compartida en los espacios más diversos e interactivos (figura 12).



Figura 12. Espacio habitado e interactividad material, virtual y cultural.

Cuando abordamos un estudio de sitio, en arquitectura tanto como en antropología, se espera que descubramos algo nuevo, algo emergente que sólo aparece con nuestra capacidad organizadora de los datos y nuestra *expertise* para percibir el “espíritu” del escenario. Para lograrlo, nos hemos inventado una serie de estrategias que nos permiten fijar –sea en texto o en gráficos– la gente, las cosas, los símbolos e ideas. No obstante, el mundo material no es pasivo ni depende del investigador para convertirse en un espacio de significados. Por el contrario, existe una condición interna que transforma los escenarios y los resignifica independientemente de nuestra lectura. De aquí la complejidad de nuestros lugares, cuya interdependencia se expresa en la complementariedad de la cultura material y la cultura social, los aspectos micro y macro, pero también de agentes internos y externos que les influyen.

## Reconstruir lo global desde las relaciones espaciales

La interdependencia consiste en que cualquiera de nuestros lugares locales se transforma de manera relacional con los procesos globales. Pero también a la inversa, porque todo fenómeno global tendrá de alguna manera referencia con detonantes locales. Contra la noción de lo global como interconectividad y permeabilidad de fronteras, considero que la separación local/global no es un asunto de dentro/fuera, sino un binomio de categorías subjetivas que nos son útiles para analizar lo contemporáneo, mientras que lo global suele emplearse para referir a lo genérico universal, lo local se emplea para hablar de los espacios de proximidad, intimidad y familiaridad; la complementariedad e

interrelación local/global nos permite superar la mirada derrotista de hegemonismos culturales y el exotismo de los enclaves.

Hannerz considera que hoy en día pertenecemos de manera simultánea a diferentes comunidades, distribuidas en varias partes del mundo y cuya identificación se basa en las formas más diversas. Para respaldar esta afirmación recurre al bilingüismo y multiculturalismo –dado que mucha gente cambia de manera situacional y rutinaria entre varias lenguas– que alteran no solamente las palabras sino las comunidades a las que refieren<sup>28</sup>. Podríamos pensar que esto no opera para todos, pero aun en el caso de aldeas de poblaciones originarias, desde el momento en que sus precariedades se exponen en el escenario global ingresan en el expediente de una serie de organizaciones que las colocan en el campo internacional, sin que por eso se pueda decir que están globalizadas.

No podría dejar de mencionar, para hablar de la interdependencia, la amplificación de las desigualdades o “globalización de la miseria” con su contraparte de la solidaridad mundial. Considero que la utilización de conceptos genéricos podría evadir la identificación de los agentes minoritarios de la globalización, cuyas acciones repercuten en la desgracia de las mayorías. Empezando por la fragmentación del espacio físico en manos de agentes privados y siguiendo con el desplazamiento forzado de comunidades humanas, desde las líneas del marxismo y el mundo obrero como articulador de sociedades, en lo global de concentración en unos pocos y “las crisis económicas, la pobreza urbana y el desempleo han considerablemente reducido la importancia de la referencia al trabajo y al Estado, y han producido cada vez más individuos “desafiliados” (en los términos de Robert Castel) o faltos de lugar social a bus-

---

<sup>28</sup> Ulf Hannerz, *Transnational connections...*, 21.

car por ellos mismos. Las personas finalmente han buscado sus razones en su propia memoria, en su mundo familiar, en su cuerpo o en su apariencia, produciendo para sí mismos la sensación de alcanzar una esencia, una naturaleza identitaria “al desnudo”<sup>29</sup>.

En cuanto a los campos culturales, la búsqueda de alternativas para homologar los derechos humanos sigue abriendo importantes debates por su perspectiva eurocéntrica de la cultura del bienestar y del derecho. Se considera que el diálogo de las diversidades culturales ocurre en un ejercicio de intercambio, pero con frecuencia se pasan por alto las disimetrías y se olvida que los intercambios no son horizontales, sino que existen voces dominantes y relaciones asimétricas de poder entre los grupos culturales (figura 13).

---

29 Michel Agier, *Gérer les indésirables: Des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire* (Flammarion, 2008), 99.

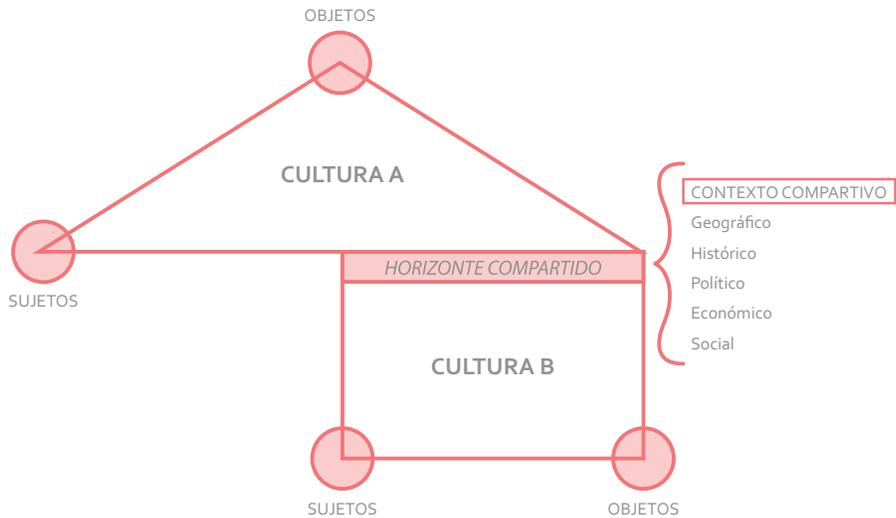


Figura 13. Disimetrías culturales en contextos compartidos.

Dado que las culturas no están encapsuladas ni fijas en el tiempo, sino que se están modificando constantemente, la noción de cultura desde el espacio arquitectónico implica descifrar al mismo tiempo sus persistencias y transformaciones. Desde las configuraciones espaciales y sus significados, se nos impone una serie de preguntas como: ¿en qué consiste un paradigma global de la arquitectura?, ¿cuáles son los valores simbólicos que pone de realce la arquitectura actual?, ¿cuál es el sentido identitario que defienden los edi-

ficios?, ¿cómo traducen el pasado histórico y el futuro aspiracional desde las delimitaciones contextuales del presente?

En las reflexiones de Braudel sobre la “economía-mundo” la globalización no aparece como un fenómeno nuevo. En la perspectiva histórico-geográfica de Braudel, la humanidad conoce diferentes momentos de apertura que corresponden con lo que se ha llamado globalización<sup>30</sup>. El problema es que pocas veces se aborda en términos espaciales. No se trata de defender una circularidad histórica para desvanecer el impacto de las dinámicas globales. Tampoco se busca oponer un tipo de arquitectura particular frente a los sistemas mundiales. Se trata, más bien, de restituir a los actores concretos y la materialidad de sus obras, la capacidad para dar formato al presente en términos de pertenencia, expectativa y cambio.

En cada uno de los espacios que habitamos existe una cierta *ecumene* eco-tecno-simbólica con una doble experiencia global/local. Cada cultura existe en medio de la diversidad a partir de una interdependencia entre individuos y colectivos separados por montañas, ríos y océanos, pero que en conjunto modelan las nuevas formas humanas de habitar el mundo.

Es raro que la arquitectura manifieste una postura frente a la globalización. En el supuesto de prácticas localizadas, se multiplican proyectos de folclorización de símbolos y prácticas culturales localizadas instrumentados con intereses economicistas. El diálogo interdisciplinar y en particular la propuesta de un abordaje antropológico del espacio arquitectónico puede abonar tanto a la ruptura de culturalismos de la antropología como a la mecanización y mercantilismo de la arquitectura.

---

30 Fernand Braudel, *La dynamique du capitalisme* (Paris: Arthaud, 1985).

## Referencias

- Ager, Michel. *Gérer les indésirables: Des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire*. Flammarion, 2008.
- . *La condition cosmopolite. La anthropologie à l'épreuve du piège identitaire*. París: La Découverte, 2013.
- Bensa, Alban. "L'Ethnologue et l'architecte la construction du Centre Culturel Tjibaou". *Revue de Synthèse* 4, n° 3-4 (2000): 437-51.
- Berque, Augustin. "De la « médiance » des lieux". *Stream* 04 (2017). <https://www.pca-stream.com/fr/articles/augustin-berque-de-la-mediance-des-lieux-98>.
- Braudel, Fernand. *La dynamique du capitalisme*. París: Arthaud, 1985.
- Carrera, Juan E. "Sobre la relación entre el conocimiento y el pensamiento simbólico: algunos aportes fundamentales para las ciencias sociales". *Cinta moebio* 65 (2019): 167-78.
- Coleman, Simon, y Peter Collins. "Introduction: 'Being...Where?' Performing Fields on Shifting Grounds". En *Locating the Field: Space, Place and Context in Anthropology*, 1-22. Nueva York: Berg, 2006.
- Fassin, Didier. "Une anthropologie politique et morale de la question sociale". *Communications* 98 (2016): 147-58.
- Friedman, Jonathan, y Kajsa Ekholm-Friedman. "Globalization as a discourse of hegemonic crisis: A global systemic analysis". *American Ethnologist* 40, n° 2 (2013): 244-57. <https://doi.org/10.1111/amet.12017>.
- George E. Marcus. "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology* 24, n° 1 (1995): 95-117.
- Godelier, Maurice. *La producción de Grandes Hombres*. AKAL. Madrid, 1986.

- Gravari-Barbas, Maria, y Cécile Renard-Delautre. "Introducción". En *Starchitecture(s): Figures d'architectes et espace urbain - Celebrity Architects and Urban Space*, L'Harmatta., 47-65. París, 2015.
- Hannerz, Ulf. "Studying Down, Up, Sideways, Through, Backwards, Forwards, Away and at Home: Reflections on the Field Worries of an Expansive Discipline". En *Locating the Field: Space, Place and Context in Anthropology*, editado por Simon Coleman y Peter Collins, 23-42. Nueva York: Berg, 2006.
- . *Transnational connections: Culture, people, places*. Londres/Nueva York: Routledge, 1996.
- Latour, Bruno. *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies*. Cambridge/Londres: Harvard University Press, 1999.
- Salazar Gutiérrez, Salvador. "Prologo. Era global: ambivalencia de una retórica exaltante. Develar el concepto". En *Espacialidades en la era global*, editado por Dorismilda Flores Márquez y Carlos Ríos-Llamas, 11-26. León, México: Universidad De La Salle Bajío, 2020. [http://bajio.delasalle.edu.mx/documents/esp\\_era\\_glob.pdf](http://bajio.delasalle.edu.mx/documents/esp_era_glob.pdf).